

tivos de la literatura contemporánea en torno a la figura de Jesucristo. Estos pasajes vienen engarzados oportunamente por las presentaciones y comentarios del A., que resultan siempre de gran sensibilidad literaria y teológica. Conviene añadir que Carro es generoso a la hora de aportar los testimonios literarios. Y que estos testimonios están muy bien elegidos. El libro resulta, pues, muy ilustrativo y grato. Y es especialmente oportuno, si se piensa en las celebraciones del año 2000.

Naturalmente que, dado el espacio de que disponía, Carro ha tenido que seleccionar entre autores y obras. Y en este sentido cualquier observación que se haga siempre será una observación o sugerencia totalmente opinable. A veces, uno se encuentra con sorpresas verdaderamente agradables. Así sucede, p.e., con los textos de Lorca citados en las pp. 49-50, con estilo de evangelio apócrifo. Otras veces, uno hubiera deseado que se prestase atención a autores como José María Pemán o José Luis Martín Descalzo, o que se explicase mejor la intencionalidad de fondo del unamuniano San Manuel bueno mártir a cuya luz se vislumbrarían mejor las coincidencias y divergencias entre el párrafo y Cristo.

Lucas F. Mateo-Seco

SAN BUENAVENTURA, *Cuestiones Disputadas de la Ciencia de Cristo* (Francisco Martínez Fresneda, ed.), Editorial Espigas, Murcia 1999, 282 pp., ISBN 84-86042-39-9.

Con su buen hacer habitual, Martínez Fresneda nos ofrece ahora la edición crítica de las cuestiones disputadas que San Buenaventura dedicó a la ciencia de Cristo. Se trata de unas cuestio-

nes verdaderamente interesantes, pues muestran, en su claridad, cuál era la visión que en el siglo XIII se tenía de un problema en el que se mostraban no sólo las diversas concepciones de la situación cognoscitiva de Cristo durante su vida terrestre, sino también cómo se concebía la perfección del conocimiento humano, ya que los autores de esta época suelen atribuir a Cristo en su vida terrena toda la perfección humana posible en su conocimiento.

San Buenaventura trató de la ciencia de Cristo en otras ocasiones: en el *Comentario a las Sentencias*, en el *Breviloquio* y en su sermón *Cristo, Maestro único de todos*. En la introducción, Martínez Fresneda puntualiza las diferencias y variaciones entre lo mantenido por San Buenaventura en las *Cuestiones disputadas* y el resto de los lugares en los que trata de la ciencia de Cristo. Esta edición se convierte, pues, en un instrumento necesario para conocer los riquísimos matices que se dan en San Buenaventura en una cuestión muy necesitada de puntualizaciones y de matices y en la que muchos aspectos sólo pueden recibir una solución que no puede ir más allá de una mera opinión.

Desde el punto de vista del marco teológico, San Buenaventura se inserta plenamente en la teología de su tiempo en lo que a la cuestión de la ciencia de Cristo se refiere. Para hablar de la ciencia de Cristo parte, como el resto de los teólogos de su época, de la unión hipostática y de lo que, en principio, se sigue de ella como exigencia de perfección humana en Cristo. En este sentido, Buenaventura atribuye al conocimiento de Cristo toda la perfección posible, ya que estima que esta perfección viene requerida por la unión hipostática y por el carácter de Maestro del Verbo encarna-

do. El lector encuentra una magnífica síntesis de la posición bonaventuriana en las páginas 64-65. Martínez Fresneda muestra con solvencia la continuidad que Buenaventura mantiene con sus queridos maestros, sobre todo con Alejandro de Hales. Expone también las características más personales de su quehacer teológico y espiritual.

El lector encuentra en estas *Cuestiones disputadas* ejemplos deliciosos de los rasgos personalísimos de San Buenaventura. Baste recordar lo que dice del conocimiento *excesivo* de Cristo, que nos adentra profundamente en su concepción de la vida mística del alma humana. He aquí un párrafo elocuente: «Por último, aunque el entendimiento y el afecto del alma racional no descansan nunca sino en Dios y en el Bien infinito, esto no es porque lo comprendan, sino porque *nada sacia al alma si no sobrepasa su capacidad*. De aquí que es verdad que tanto el amor como el entendimiento de la propia alma racional son conducidos al Bien y a la Verdad infinita y en cuanto son infinitos. Pero este ser conducidos puede ser de seis maneras: creyendo, razonando, admirando, contuyendo, *excediéndose* y comprendiendo (...) En el estado de viador podemos contemplar la inmesidad divina razonando y admirándola; en la patria contuyéndola cuando seamos hechos deiformes, y *excediéndonos* cuando estemos totalmente embriagados» (p. 219).

El conocimiento *excesivo* es, pues, *embriaguez mística*. Este pensamiento de San Buenaventura evoca con fuerza la *sobria ebrietas* de Gregorio de Nisa. Así el conocimiento *excesivo* de Cristo, que corresponde como es lógico al conocimiento de los bienaventurados, cumple para la Humanidad de Cristo lo que cumple para todo hombre: le da la

felicidad *excediéndole*, porque, diciéndolo con las gráficas expresiones latinas de Buenaventura, *nihil sufficit animae, nisi eius capaciatem excedat*.

Leídas superficialmente, las *Cuestiones disputadas de la ciencia de Cristo* pueden parecer lejanas a la teología de nuestros días, pero leídas con profundidad descubren un pensamiento vigoroso y juvenil que tiene mucho que decir sobre el hombre y sobre las cuestiones de la ciencia de Cristo también al filósofo y al teólogo de nuestros días. La edición que comentamos pone al alcance de la mano todo lo necesario para que se pueda realizar cómodamente esa lectura en profundidad: edición bilingüe del texto bonaventuriano con anotaciones muy oportunas, unas buenas introducciones y unos útiles índices de autores y de conceptos.

Lucas F. Mateo-Seco

Juan BOSCH, *Panorama de la Teología Española*, Verbo Divino, Estella 1999, 637 pp., 14,5 x 22, ISBN 84-8169-287-5.

La teología española es desconocida: ésta es la convicción personal de J. Bosch, editor de esta obra, y es la que está en el origen del proyecto al que responde el libro. No es, en realidad, una simple convicción, porque en las páginas de la interesante y documentada introducción, Bosch va acumulando ejemplos que muestran ese desconocimiento o desinterés.

Para superar ese desconocimiento, el editor pensó que habría que dar la palabra a los teólogos españoles que trabajan en España, para que ellos mismos expusieran en forma de testimonio su teología y el itinerario que les condujo a